

MELODRAMA EN UN ACTO,
 TITULADO:
 AREO REY DE ARMENIA,
 Ó
 LA ELIZENE.

PERSONAS.

Areo, galan.

Elizene, dama.

Semíramis, segunda.

Licaon, segundo.

Asbite, personage mudo.

Comparsa de Sirios y Armenios.

Despues de una abertura aparecerá la decoracion de jardin: al pie de una fuente reclinada Elizene, sus damas repartidas por la escena observándola: La música ha de ser alusiva á los sentimientos que expresan los versos.

Sombras tristes, funestas fantasías,
 adustos manes, pálidos espectros,
 dexadme abominar la luz confusa
 que á pesar mio nos concede el cielo.
 Sola:::- en este jardin, que es mi sepulcro,
 abandonada á mi destino adverso,
 cada hoja brote una mortal cicuta
 que aniquile mis débiles alientos.
 Semíramis injusta! tú has triunfado!
 Infeliz Elizene! ¿qué secreto
 acaba de ilustrar tu obscura idea?
 Esos crueles bárbaros guerreros
 de la Reyna de Asiria, que amenazan
 desolacion, estrago, ruina y fuego,
 sobre los propios muros de Artajata,
 si ayer Corte de Armenia, ya desierto,
 no de Marte los bélicos laureles
 vienen á conquistar; la injusta Venus
 arranca de mi frente la diadema;

destruye la coyunda de himeneo;
 aniquila mis glorias, mis delicias;
 teje otro enlace, y solicita nuevo
 tálamo, que á Semíramis previene
 en mi agravio, mi oprobio y vilipendio.
 ¿y lo profiere el labio, sin que exhale
 rayos que incendien todo el universo?
 Mas no ha de ser en vano: ea, campeones,
 yo irrito vuestras iras y despechos:
 corred á la batalla, á la victoria:
 cada piedra construya un mausoleo;
 cada flor una muerte, y una ruina.
 Defendedme, matad, morid, pues muero,
 quando no á los rigores del cuchillo,
 á el azote invisible de mis zelos.
 Nuestra patria infeliz va á ser esclava;
 pero se ha de rendir al cruel precio
 de la suerte de todos. Igual golpe
 ya le desea mi constante pecho:

Cayga en ceniza el muro; entre orgullosa

Semíramis triunfante, conduciendo el terror, la ignominia, la venganza sobre este triste y deplorable suelo.

Pero antes el Aráges cristalino le sirva de sepulcro y monumento, ó prevenidme, Dioses inmortales, las horribles cabernas del averno. *Música.*

Pero ah! sacras deidades! ah destinos!

¿pudiera imaginarse tan adverso

el hado de la mísera Elizene, quando agregó sus votos al mas bello de todos los mortales, que algun día hubieran de lograrse á tanto precio?

Sí, desgraciada Reyna, que las glorias de un mísero infeliz, no cuestan menos. veo el pavor, el pasmo que me inunda,

¿y veré conducir desde mi pecho, el corazon de Areo mi consorte al sólio de otros brazos, y otro dueño?

¿Lo deberé sufrir, y sumergida, en las amargas lágrimas que vierto esconder mi semblante sonrojado

á la vista de todo el universo?

Mas no será, que hay furias vengativas, hay dogales, cuchillos y venenos.

Música: salen Areo y Asbite con guardias.

Areo. Reflexiones inútiles! ¿carece tal vez mi corazon de sentimientos humanos? Tú lo sabes, noble Asbite; mas ahora furores y despechos le dominan. Semíramis pretende derogar los sagrados privilegios de la fe conyugal que ante las aras á mi Esposa juré. Me ofrece el regio trono de Siria si su mano admito, repudiando á Elizene: vano empeño! ¡pero al ver desayrada su propuesta, entra en toda la Armenia á sangre y fuego!

desolacion presentan las Ciudades: los campos horrorosos monumentos terror, espanto, asombro. Habiendo visto la dilacion y terquedad del cerco, inventa nuevo engaño con segunda embajada. Entre pues Licaon; pero

tú entretanto aprovecha los instantes; reúne si es posible los dispersos; y quando el rubio Apolo entre las ondas del Océano apague sus reflexos, embiste sus quarteles. Las tinieblas protegerán el trance. Bien comprendo quanto puedes decirme; pero ahora te busco General, no Consejero.

Música: Vase Asbite y la guardia con una accion reverente.

Aquí está entre los brazos de sus damas consternada mi esposa. ¿Qué es aquesto?

Eliz. Ceder á la fortuna: reflexiono quán felices, quán gratos y halagüenos sin mi amor te serian los destinos con Semíramis bella, y los imperios. Recibe pues su mano; y si á Elizene es lícito pedirte algun consuelo, permite que á los bosques me retire donde la verdad vive: ah justo cielo! Desnuda de los reales atavíos, calzado al pie flexible rudo zueco, penetraré la selva y la montaña en busca de silvestres alimentos, aumentando el dolor con la memoria de perderte, mi bien, como lo temo. Esto á tus pies rendida te suplico, con lágrimas, suspiros y lamentos que lleve el ayre, y que la tierra enjugue.

(Dura prueba de amor el mas sincero!) Repudiada por fin, mas no olvidada, viva la que sin ti, vive muriendo. Mi nombre se eternice en tu memoria; tu corazon se acendre en mis afectos: pero si acaso puedes olvidarme, con aquese puñal pásame el pecho.

Música fuerte.

Areo. ¿Qué discursos, qué ideas, qué de lirios

te llega á sugerir el pensamiento? Si el poder de los Dioses inmortales se esmerase en formar á mi deseo una beldad de quantas hermosuras en sí contiene todo el universo, á precio de perder á mi Elizene, me causaria horrores y tormentos. Si el Asia junta me erigiese un trono

de todos sus Monarcas, reduciendo á mis pies sus aplausos, lograria sin mi *Elizene* amada, mi desprecio. Y esos flacos temores femeniles abandónalos pues; corazon tengo para probar la suerte de la guerra. Defenderé tu vida, por quien muero, contra el orbe, el abismo y las deidades; pues si te pierdo á ti, todo lo pierdo. Saldré de la Ciudad á ser temido. Esos bravos intrépidos guerreros, los verás á un amago de mis armas huir rotos, confusos y deshechos, dexando entre mis manos la victoria, tropezando en cadáveres sangrientos seguiré su vil fuga; vendrá ornado de laureles gloriosos, de trofeos, que rendirá á tus plantas mi cariño, *Semíramis* ligada al carro nuestro hará mas ostentoso el aparato. Aplaudirá mi dicha el universo; bendecirán los Dioses nuestro enlace; en sus aras perfumes quemaremos; y yo de mis fatigas militares descansaré en los brazos de mi dueño á pesar de *Semíramis*, del orbe, y de quanto se oponga á mis intentos.

Eliz. La fortuna... El destino...

Areo. A los destinos

y á la suerte tambien los venceremos.

Llegue, pues, *Licaon* á mi presencia.

Hace seña á un soldado: sale Licaon con Asbite y guardia.

Lic. Rey *Areo* infeliz, de parte vengo de *Semíramis Reyna* á decirte:— pero qué miro? cómo, pues que es esto? ¿No tienen los Monarcas de la Armenia un trono en que reciban los decretos de la Reyna de Oriente? tal oprobio pudiera reducirte á mayor riesgo.

Areo. Quien no espera piedad del enemigo, no rehusa irritarle con desprecios.

Eliz. Decretos dices? *Lic.* Si.

Areo. ¿Pues qué se juzga

Semíramis Señora de mi reyno para imponerme leyes? Todavía yo con mi amada esposa le poseo.

Lic. Breve época será. De los destinos

no pueden evitarse los decretos.

Rey *Areo* el hermoso, por tu nombre llegó tu fama á Babilonia en lienzos y en aplausos. Mi Reyna, ya viuda, deseó contraer nuevo himeneo contigo: pero tú con *Elizene*, vasalla tuya, dividiste el cetro.

No obstante, como en Siria es permitido el repudio; aduló su pensamiento con la vana lisonja de que un dia pudieras separar la esposa, uniendo á su mano la tuya, á tu Corona su Diadema, á tu Imperio sus Imperios.

Despreciaste la oferta temerario: irritada y colérica del hecho, mandó tocar al arma, porque á *Marte*, corresponde vengar iras de *Venus*.

Entró con gente armada por la Armenia sin obstáculo grave, destruyendo ciudades, alquerías, selvas, prados, del verde arbusto al roble corpulento.

Poblaciones enteras reducidas á la llama, demuestran el aspecto del estrago. Las mieses usurpadas al pródigo sudor del jornalero, por el voráz contagio de la antorcha vuelan á la campaña ondas de fuego; donde ayer residia el pastorcillo cercado de la grey de sus corderos, erigen los soldados hoy las tiendas, pabellones, trincheras, y pertrechos del feroz arte militar. En suma, ya está sobre *Artajata* por bloqueo; sus clarines se escuchan desde el muro, sus banderas, escándalo del viento, aun desde aquí pudieras distinguirlas; y no creas, ó Rey, que el marcial genio de *Semíramis* bella se persuada por las tenacidades del asedio; el asalto te intima, y el destrozado ruido del arnés su blanco pecho, con la espada en la mano se presenta. Mas conservando todavía un resto de piedad para ti su generoso corazon, te propone otro concierto. Que del tálamo apartes á *Elizene* ha de ser prenda de la paz, supuesto que antes mi Reyna te ofreció su mano.

Arco Rey de Armenia

Indolente escuchaste sus convenios,
y á la vista del orbe desayrada,
no es su amor quien se venga, es su res-
peto.

No aspira á que á Elizene destituyas
del trono de la Armenia; tiene reynos
mas vastos y floridos que ofrecerte.

Solo anhela el lograr el embeleso
de tus heroycas prendas en su Corte
para dar nueva envidia al universo.

Si de Elizene hermosa eres amante,
así previenes su destino adverso,
porque ha de ser la víctima primera
del rigor. Ha jurado por los Cielos,
por la Estigia Laguna, y por los Dioses,
si rehusas los dones de su afecto,
postrar el muro, y derramar tu sangre,
pues queda la batalla disponiendo,
á donde se confundan en pabesas
edificios, altares, pavimentos,
dexando en los escombros de Artajata
un testigo que sirva de escarmiento.

Eliz. Prolijo Embaxador, suspende el labio,
que de oírte en furoros arde el pecho.

Si así como el poder te ha concedido
alta loquacidad, eres tan diestro
en dirigir las huestes de Belona
para realizar tus pensamientos,
no estrañaré las ruínas, los suplicios
que anticipados en tu voz ya veo.

¿Mas por qué mi rival, esa Heroína
terror del Asia, y del Oriente miedo,
no concibe una idea que á su nombre
llenaría de gloria y triunfo eterno?

Ya manda en la campaña; pues perdone
la Ciudad, y retire sus guerreros,
que es mas ilustre hazaña de quien puede
vengarse, dar las iras al desprecio:

dexe que se consuelen de una ausencia
entre sus brazos dos esposos tiernos.

Y sino, pues la culpa en mí reside,
que entre y vibre un puñal contra mi
pecho;

pero los riesgos míos no sepulten
tambien al inocente como al reo.

El decrepito anciano, la matrona
ilustre, el amoroso niño tierno

por qué han de padecer por mi delito?

lágrimas son de horrores quantas vierto:
falta la voz al labio, se estremece
la planta, y se confunde el pensamiento.

Música.

Arco. Elizene, modera tus discursos;
tus temores me agravian en extremo;
aun respira tu esposo, y en sus brazos
gozas las dulces auras del sosiego.
Licaon, di á Semíramis tu Reyna,
que sus dones inútiles detesto;
que anular nuestros votos no es posible;
Júpiter los aprueba desde el Cielo;
el amor los confirma. Y porque veas
quánto sus iras bárbaras desprecio,
en tu presencia misma revalido
con mi mano, mis sacros juramentos.
Dila que antes que alumbre nuevo día
levante el campo, y vuelva al opulento
pais de Babilonia; sus pensiles
á su espíritu vivo den recreo;
y puesto que por medio de un delito
ascendió esa tirana al sólio regio,
que disfrute la suerte venturosa;
que no inquiete su orgullo los honestos
nudos de un mútuo enlace. Y si obstinada
insiste en derogarlos ó en romperlos,
por esta mano juro, por los Dioses,
por quanto hay de sagrado en tierra y
Cielo,

presentarme en la lid apenas brille
la luz radiante del hermoso Febo,
entre mis campeones aguerridos,
corto número el suyo á tanto esfuerzo.
Atacaré sus reales animoso
con la llama en el brazo, y el acero.
Y esas tiendas, portátiles ciudades
que embarazan al Sol, turban el viento,
carros, picas, insignias y banderas,
destroncadas volando á otro emisferio
subirán en cenizas por los ayres,
siendo lisonja combustible al fuego.
Atónita Semíramis de verme
al frente suyo, variará de aspecto,
retirárá sus tropas destrozadas,
y el rojo campo á su carrera estrecho
correrán sus caballos hasta Siria,
y entre el polvo, el sudor, la sangre,
envueltos,

tropezando en la ruina de sí mismos,
caerán por fin sobre el hollado suelo.
Todo ha de ser estrago, fuego y sangre,
y del sacro laurel, que poseyendo
intrusa, vivió esa tirana fiera,
desgajaré los ramos lisongeros.

Sí, de su frente misma he de arrancarlo,
y arrastrando sus pompas por el suelo,
construirle tapete de las plantas
de mi bien, de mi esposa y de mi dueño.

Lic. Poco sirve formar á un desdichado
ideas vanas, agradables sueños,
que despues se convierten en su afrenta.
Ah Rey! te miro, te oyo, y considero
á los pies de Semíramis humilde
implorando clemencia: su real pecho
por castigar tan bárbara constancia
entregará al olvido sus afectos;
y entonces, si no digno de la muerte,
lo serás del oprobio y del desprecio. *Vase.*

Areo. Entonces del rigor de la fortuna
por mí mismo sabré triunfar, muriendo.

Eliz. Ah, conserva tu vida. Mis destinos
se cumplan. No conceda sus reflexos
el Sol, jamás á mis amantes ojos
sin ti. Lóbrega noche, luto eterno
sepultará mis tristes desventuras;
pero si llega á mi alma por consuelo
que mi esposo, mi Rey, no me ha olvidado,

el gozo inundará mi amante pecho.

Areo. Calla, Elizene mia, que enterneces
mi corazon. Preciosos los momentos,
la situacion urgente, el trance horrible,
halle el valor arbitrio, el amor medio.
La brillantéz de Apolo ya desmaya,
su luz pálida ofrece triste aspecto:
el campo de Semíramis se observa
tranquilo, preparando los aprestos
para la nueva aurora. Mas yo en tanto
cubierto con las sombras y el silencio,
saldré del muro á incorporar las huestes
del rudo monte en el fragoso seno:
si malogran la empresa los destinos,
por distinta vereda dirigiendo,
Asbite, tus temores, á encontrarme
vendrás, y de la fuga nos valdremos.
En fin, cara Elizene, quando acaso

se declaren los hados tan adversos
que se malogre todo, que se pierdan
las victorias, los triunfos y los reynos,
salvaré yo á mi esposa, y en el trono
de amor sencillamente reynaremos.

Eliz. Si somos sorprendidos? *Suspensa.*

Areo. No prosigas,
que esa idea me inspirá el complemento
de todos los horrores. ¿Elizene
en poder de Semíramis, viviendo
Areo que la adora? Esa tirana
no franquea clemencias á su sexô.
Es soberbia, es avara, es vengativa;
víctima temerosa de su ceño,
fuera ultraje de sus fieros ojos,
y de su corte risa y vilipendio:
Si somos sorprendidos, todavía
se reunen los últimos refuerzos:
corto número sigue mis banderas,
mas fieles veteranos: Yo con ellos
abriré á tus temores paso libre
vertiendo rayos, fulminando el eco
del pánico terror. En cada herida
se cifrará un estrago, en cada acero
una herida de las Parcas furibundas;
resonarán los montes al encuentro,
ó verás á tu esposo, con tu nombre
en los labios, caer á tus pies muerto.

Eliz. Oh, no escuchen los Dioses tus
anuncios,

que se inflama de horror mi débil pecho.
En mis brazos tu imágen moribunda!
desencajado el rostro macilento!

¡tristes los ojos, mudas las palabras,
exhalando suspiros! ¡el cabello
sin órden ni esplendor! Antes la tierra
me abra el sepulcro en sus horribles senos.

Areo. Los Dioses nos previenen mas pie-
dades,

no dilates la marcha, que urge el tiempo.

Eliz. Ah, defiende tu vida.

Areo. En sacrificio

tuyo, Esposa, á la muerte se la ofrezco.

Eliz. Oh dolor! ya te ausentas de mi vista!

Areo. Sí, Elizene; es forzoso en tal empeño
por servirte, mi bien, por conservarte.
No receles peligros; pronto vuelvo
ceñido de laureles á tus ojos.

Eliz. Los Cielos nos protejan.

Areo. Dulce dueño,

no receles, mi bien, porque á tus brazos he de volver triunfante del asedio.

Eliz. De mi constante amor sea una prueba estrecharte en mis brazos, y en mi pecho.

Areo. Me parece que vuelvo victorioso, pues en ellos recobro nuevo aliento.

Los Dioses te consuelen en mi ausencia. *Vase.*

Eliz. Y á tí te dé su amparo el justo Cielo. *Música.*

Pudiera lisonjearme una esperanza, mas el temor me cubre de tormento.

Pero temor injusto. Las deidades no siempre han de mirar con sufrimiento á los malvados. Vamos pues, Asbite, ven que pronto á mi esposo encontraremos.

Las naciones protejen nuestra causa; el triunfo con su auxilio me prometo: á pesar de Semíramis injusta,

de esa irritada furia del Erebo, propagaré mis dichas nuevamente, mi lisonja mayor serán sus zelos.

¡Y qué gozo será, si es que mi mano al trance es oportuno desempeño!

¡cómo tengo irritada de insultarla, y aun vibrar el puñal contra su pecho!

Música.

Ver desmayar sus iras por torrentes de sangre matizando el duro suelo, será el mayor placer para mis ojos.

Pálido y triste su semblante fiero en truncados gemidos, roncós ayes mendigando piedad de mi ceño, solo hallará crueldades é ignominias, mi planta oprimirá su indócil cuello.

Música imitativa á tempestad, y truenos.

Pero ó Dios! Ay Asbite! has escuchado?

Nuncio fiel el relámpago del trueno, inunda en vivas llamas monte y valle.

Sigamos á mi esposo, y lograremos la facción pretendida (*Clarín.*) entre las sombras.

Oye el clarín que esparce al vago viento tristes ecos. Mi ejército le inspira; sin duda habrá logrado su deseo.

Corramos en su busca, amado Asbite, ven, y guía mis débiles alientos.

Y á fin de que se logren nuestras dichas, mis pasos conducid, Dioses supremos.

Vanse.

Decoracion de monte con varias sendas en su cima; vista de Ciudad, en su falda se da la batalla, en medio de ella empieza á obscurecer, y una tempestad hace se dispersen tropas de Areo huyendo: las de Semíramis se avanzan á la Ciudad, todo con Música alusiva á la situacion: concluida sale Semíramis con soldados y hachas para incendiar la Ciudad, y buscar á Areo.

Semír. Tal responde el ingrato? el mismo Jove

no cubrió de rubor su adusto ceño al contemplar desayres de su alumna sin vibrar el trifúlmen? Favor, Cielos, que me abraso de enojo vengativo.

Ya no me obliga amor, es el desprecio.

¡Desayrada Semíramis, la viuda del gran Nino! ¡el terror de Tolomeo, la heroina del Asia! ¡la que oprime baxo su planta absorto al universo!

sangre y horror esmaltan la campaña; todo sea confusion, iras, estruendos del furibundo Marte. Cubra el monte alfombra de cadáveres sangrientos; caminará mi planta sus veredas sobre su multitud, y quando Febo anuncie nuevas luces, el asalto mas cruel, mas terrible, mas horrendo, llenará de terror su faz sañuda en sombras de la muerte. Yo os concedo el pillaje, el estrago, el exterminio, sin perdonar estado, edad, ni sexo; mas solo la persona se exceptúe de Areo á los rigores del acero.

Su vida, no su muerte solicito, para verle á mis pies turbado, lleno de confusion y pasmo, suplicarme piedad, que obtendrá por menosprecio, inclinado al estrivo, de su espalda formaré paso, para el bruto fiero.

Su esposa en Babilonia sirva en triunfo á la irrision de acumulado pueblo.

Soldados, á humillar y postrar vamos
la terca obstinacion de este soberbio,
y si no se consiguen mis ideas,
tiemblen de mi furor los elementos. *Vase.*

Música. Salen Elizene y Asbite.

Eliz. Si encontraré á mi esposo! Me parece

que llega á lisonjearme el pensamiento
demasiado. Infelice! Tal vez nunca
se fixarán sus ojos placenteros
otra vez en los míos; tal vez yace
víctima de la saña y del acero:

espera, esposo, y muera yo contigo;
nuestras constantes almas enlacemos
en los campos Elíseos nuevamente
libres de tiranías. Pero Cielos! *Música.*

Ah dolor! ah desdicha! dónde guio
la planta? me confundo y estremezco.

Trémulas luces corren la campaña
reberberando en los brillantes petos.

Por todas partes se oyen los gemidos
del moribundo, los tronantes ecos

del clarín y la caja; los tropeles
de los caballos; huyen sin concierto

mis gentes destrozadas. Un soldado
tropezando en su propio desaliento

viene aquí atravesado de una flecha.
Cielos, si será acaso de los nuestros?

Sale Areo. Horrores, sombras, furias, asis-
tidme!

Eliz. O Dioses soberanos, que es Areo.

*Soldados que persiguen á los de Areo,
quedando cada uno en una postura que
haga un vistoso tablon: Semíramis cree
que van á herir á Areo, y dice.*

Semír. Detened el impulso, que es mi vida.

Areo. A tus plantas, esposa, por ti muero;
recibe estos suspiros compasiva;

mi corazón constante te le entrego.

Mis lánguidos suspiros, mi Elizene:--

Ay de mí, santos Dioses:-- ya no puedo
tu nombre articular:-- las tristes furias

me le arrancan voraces:-- de mi pecho:--

Dioses á quien adoro:-- Elizene:--

Elizene:-- mi vida: yo fallezco. *Muere.*

Semír. Oh dolor sin igual!

Eliz. Fiera tirana,

ven, sacia las crueldades de tu pecho
ambicioso de horrores. Ve á mi esposo
exhalar los espíritus sangrientos.

Llénate de rubor. Mira su frente

partida al golpe del cruel acero;

su corazón de heridas penetrado

exhala muchas quejas maldiciendo

tu bárbara impiedad y tiranía.

Yo irrito tus rencores y tus zelos.

Perfecciona la obra. Mientras vive

Elizene, respira siempre Areo,

y en los campos Elíseos mutuamente

á unirse volverán nuestros afectos;

libres de tiranías, de violencias,

ante los sacros Dioses rogaremos

que apresuren quanto antes tu extermi-
nio,

porque el orbe oprimido cobre aliento;

que sientas las desdichas é infortunios

que has propagado en todo este emis-
ferio;

que cayga tu alma torpe y furibunda

en las horribles simas del averno.

Música.

Semír. Quién pudiera preveer:-- ay! esta
imágen

de mi confusa idea será objeto.

Nunca oygán las deidades tus querellas,

que me agita voráz remordimiento.

Heroismo, dolor, espanto, ira,

una parte del daño remediamos,

si es posible. Asistid á los consortes

para ser obsequiados de mi zelo.

Resonará la paz por todas partes;

brillará sin pavor el claro Febo.

Huiré á Babilonia, detestando

las crueldades, los torpes sentimientos,

la ambicion, la soberbia y tiranía

que es el mayor de todos los excesos.

Eliz. Aunque conoces tarde tus violencias,
y el mal que me han causado tus ex-
cesos;

mi alma grande, mi espíritu sublime,

te perdona benigno tus intentos,

que á cuenta de los Dioses inmortales

correrá tu castigo el mas funesto.

¡Y tú, corazón mio, Areo mio,
 luz de mis ojos, que te lloran muerto!
 Si en la mansion de paz do ya reposas
 llega de tu doliente esposa el eco,
 recibe mi dolor, recibe el llanto
 con que tu rostro ensangrentado riego.

Tu rostro, un tiempo las delicias mías,
 tiempo de amor! ay misera! y el Cielo,
 á quien mis tristes lágrimas envío,
 junte baxo una losa nuestros tiernos
 corazones; y aquel que los separe,
 que muera de dolor como yo muero.

F I N.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.

Año 1816.

*Se hallará en la librería de Miguel Domingo, calle de Caballeros, número 48;
 así mismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 186 Saynetes por ma-
 yor y á la menuda.*